

EL HUERTO

Crozco cabe en un soneto. Acaso
poco aireado, un poco angosto y frío,
pero por él va cavilando el río
y va el aldeano antiguo paso a paso.

¿En barrotes de hierro? No hagas caso.
Escucha Rosamunde, Schubert mío
y del aire: una esquila, un cohete, un pío
del alba rosa y el grosella ocaso.

El palacio está viejo. Los perales
del huerto, añosos, y los vejigales
pisados por un niño entristecido.

Aquí jugué al frontón, allí me he muerto
adolescentemente en los tricales.
Doña Pepita está sola en el huerto.

EL HUERTO

Orozco cabe en un soneto. Acaso
poco aireado, un poco angosto y frío,
pero por él va cavilando el río
y va el aldeano antiguo paso a paso.

¿En barrotes de hierro? No hagas caso.
Escucha Rosamunde, Schubert mío
y del aire: una esquila, un cohete, un pío
del alba rosa y el grosella ocaso.

El palacio está viejo. Los perales
del huerto, añosos, y los pejugales
pisados por un niño entristecido.

Aquí jugué al frontón, allí me he muerto
adolescentemente en los trigales.
Doña Pepita está sola en el huerto.

